

**BERNARDO A. HOUSSAY:
ÉTICA UNIVERSITARIA Y CONDUCTA CÍVICA**

Por el Académico Dr. ANDRÉS O. M. STOPPANI

El 21 del corriente mes se cumplió el veinticinco aniversario del fallecimiento de Bernardo A. Houssay. Varias instituciones recuerdan ese acontecimiento con homenajes a su memoria y lo hacen ahora las Academias Nacionales de Ciencias Morales y Políticas y de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Como académicos, consideramos siempre oportuno exaltar los méritos de un hombre excepcional y expresar nuestra gratitud por su legado histórico.

Houssay fue fisiólogo eminente, Premio Nobel, maestro de muchas generaciones de médicos y creador de una escuela que formó investigadores sobresalientes, entre ellos, otro Premio Nobel, Luis F. Leloir. Houssay fue también propulsor incansable de la investigación y la docencia superior, enseñó las normas severas del cumplimiento del deber, el culto por la justicia y la verdad, la integridad moral y el amor a la patria y a la humanidad. En el Instituto de Fisiología, en el Consejo Directivo de la Facultad de Medicina, en las varias Academias que lo contaron entre sus miembros, en la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias, que creó, en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, que presidió desde su fundación hasta su muerte, en la Sociedad Argentina de Biología, que creó y sostuvo, en fin, en todos los órdenes de una actividad tan útil como variada, Houssay demostró siempre sus cualidades morales, su inextinguible vocación de servicio público y su capacidad de organizador.

El análisis pormenorizado de la vida de Houssay excedería los límites impuestos por este homenaje. Por ello, en esta exposición me referiré solamente a los principios éticos que inspiraron su conducta, aun en las circunstancias más adversas.

Bachiller a los 13 años y farmacéutico a los 17, a la edad en que la inmensa mayoría de los jóvenes cursan estudios secundarios, Houssay sobresalía en la universidad. Médico a los 23 años con muy altas calificaciones, la lectura de la *Introducción a la Medicina Experimental*, del fisiólogo Claude Bernard, lo decidió tempranamente por la investigación fisiológica. Los trabajos de Cushing sobre el papel de la hipófisis en la acromegalia, lo indujeron al estudio de las glándulas endócrinas, tema al que dedicaría su obra, cuyos notables resultados lo llevarían al Premio Nobel en 1947. Pocos tuvieron como él la suerte de iniciarse muy joven en la ardua tarea de la investigación y la enseñanza superior. Pero con cuántos esfuerzos, agotadoras fatigas y amargos sinsabores tuvo que pagar ese pequeño favor del destino. Sin grandes maestros, en un medio indiferente y hasta hostil a la ciencia pura, dio vida a la investigación científica en nuestro país, predicando con el ejemplo, con perseverancia y poder de convicción. Todo lo dejó por la ciencia: las seguras ganancias materiales; la medicina clínica que había empezado a ejercer con éxito; un elevado cargo en el Instituto Bacteriológico; el profesorado en la Facultad de Agronomía y Veterinaria y una jefatura de servicio hospitalario. Desde su designación, en 1919, como Profesor de Fisiología en la Facultad de Medicina, Houssay se consagró totalmente a la cátedra y a la investigación. Fue el primero en el país en dar a la universidad la plenitud de su tiempo y de sus esfuerzos, la dedicación exclusiva, por la que bregaría toda su vida, para imponerla como norma. Muchos años después, solía decir que todos sus ascensos habían significado una disminución de sus entradas y que muchas veces había tenido que costear con sus exiguos recursos gastos de investigación. Según sus palabras, "al dedicarme a la ciencia debí elegir entre una probable situación pecuniaria holgada y una labor científica. Elegí lo mejor, lo que vale más que el

dinero, con lo que salí ganando. Pero nunca presumí que mi dedicación a la cátedra fuera un mérito excepcional pues, en verdad, los profesores de materias básicas que no la tienen constituyen la excepción anacrónica. Si algún mérito tuve fue el de iniciar el sistema en el país. Lo hice por respeto a mi Facultad, amor a la Ciencia y confianza en mi Patria".

En 1942, la obra de Houssay sobre la diabetes experimental había alcanzado muy alto nivel y había sido reconocida en todo el mundo. Houssay comenzó entonces a preocuparse cada vez más por el adelanto de la ciencia y la enseñanza superior como necesidades nacionales. Su palabra se escuchó repetidas veces en los ambientes profesionales y académicos de mayor prestigio. Desde la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias, reclamó enérgica e insistentemente un progreso orgánico y sostenido de todas las disciplinas científicas, mediante el apoyo a los institutos de investigación, la formación de becarios e investigadores y cambios en la universidad, para asegurar el perfeccionamiento de la investigación y de la enseñanza en todos sus niveles. Pero las instituciones que tanto preocupaban a Houssay no solían constituir los modelos que, a su juicio, el país necesitaba. En su discurso en el Centro Argentino de Ingenieros, año 1943, al referirse a la universidad, Houssay dice: "se va produciendo una paulatina relajación moral y falta de respeto creciente a la justicia, que conviene contener antes que avancen más. Constituye una causa de desmoralización en las universidades la increíble tolerancia de las faltas graves: plagios, asaltos y hasta delitos comunes" y a continuación: "Las causas más graves de perturbación de nuestras universidades son el caciquismo, el electoralismo y la demagogia, porque tienden a hacer predominar los intereses personales subalternos sobre los intereses superiores y permanentes de la universidad, la nación y la sociedad. El caciquismo es un mal clásico en tierras de habla española, en las que es frecuente el sensualismo del mando, que se trata de conquistar por cualquier medio para luego gobernar a capricho, regalando favores aun a expensas de la justicia". Años después escribiría: "Es evidente que las universidades de nuestro país están sometidas a una continua

demagogia, ya sea de la izquierda o de la derecha. Esa demagogia, que las corrompe, traba e impide sus progresos fundamentales, es manejada por gente inescrupulosa y poco capaz, por lo cual no puede esperarse que haya progreso".

En 1943, la segunda guerra mundial tomaba un curso definitivo. Nuestro país era neutral, lo que había creado resentimiento externo y preocupación interna. En junio de ese año asumió un nuevo gobierno. Muchos lo recibieron con la esperanza que rectificaría políticas y moralizaría la administración pública. Sin embargo, meses después, importantes y variados sectores del quehacer nacional consideraron necesaria una gestión directa ante las más altas autoridades, para solicitar el retorno a la Constitución y una nueva política exterior. Una comisión constituida por importantes personalidades, Houssay entre ellas, se apersonaron al Presidente de la República como intérpretes de una extendida opinión pública. El Presidente manifestó una opinión favorable a cambios admitidos como necesarios, sugiriendo la conveniencia de un debate público que diera el consenso necesario para las decisiones a adoptar. Pocos días después apareció una declaración suscripta por más de cien ciudadanos notables, entre ellos Houssay, reclamando "solidaridad americana y democracia efectiva". Contrariamente a lo convenido, los cambios no se produjeron y los firmantes del manifiesto que ocupaban cargos públicos fueron declarados cesantes.

Tan pronto se supo que Houssay había sido separado de la Cátedra de Fisiología, recibió invitaciones para ocupar cargos de profesor en universidades extranjeras, entre otras, de Estados Unidos, Brasil, Uruguay y Chile. En todos los casos su respuesta fue "deseo trabajar en el país, pues he dedicado mi vida a servirlo y a luchar por su adelanto científico. Sólo en el caso de no tener donde trabajar, lo que espero no suceda, o que se me molestara personalmente, lo que me parece absurdo, me vería obligado a aceptar las propuestas ventajosas recibidas del extranjero". Inició inmediatamente dos empresas trascendentes: la redacción de un tratado de fisiología y la organización de un instituto de investigaciones que habría de llamarse Instituto de Biología y Medicina Experimental. La

redacción del libro estaba decidida en el mes de noviembre y la fundación del instituto en diciembre, lo que muestra la energía y la celeridad de Houssay para enfrentar la nueva situación. El libro, escrito con la colaboración de sus discípulos más destacados, fue un fiel reflejo de las investigaciones fisiológicas de la escuela de Houssay. Tuvo gran éxito y fue traducido a varios idiomas. El Instituto de Biología y Medicina Experimental nació con el apoyo de la Fundación Sauberman y al principio albergó a Houssay y sus colegas cesantes o renunciantes. Actualmente es uno de los más importantes centros de investigación fisiológica en la República Argentina.

En los últimos meses de 1943 y durante 1944 se rumoreó una posible amnistía a los sancionados por el manifiesto "democracia efectiva y solidaridad americana", si lo solicitaban. El pensamiento de Houssay fue entonces terminante: "No necesitamos ni queremos amnistías o perdones ya que entendemos no haber incurrido en faltas ni haber agraviado, puesto que el manifiesto reflejaba opiniones de los firmantes, amparados por derechos constitucionales. Nuestra intención era buscar la unidad de los argentinos". En febrero de 1945, los profesores fueron repuestos en sus cargos sin que mediara gestión alguna de su parte. Un episodio revelador de los principios éticos de Houssay, fue su actitud respecto de los sueldos no percibidos durante su cesantía. Invitado a suscribir un pedido de reintegro, sin duda justo, contestó: "Me opongo completamente a toda reclamación de sueldos al gobierno. En ningún caso firmaré eso. En mi país donde la difamación es una institución fundamental, se nos llenaría de lodo con los comentarios alrededor de este asunto. Por otra parte, no aceptaré pagos por tareas que no he desempeñado y si se me acordase ese dinero lo destinaría a alguna obra benéfica de carácter científico. Me parece deplorable y equivocada la idea de hacer ese pedido".

Pero por esas paradojas del destino, en 1946 el curso de la política nacional resultaría adverso al Dr. Houssay. En marzo de ese año, le escribe a su discípulo y amigo el Profesor Juan T. Lewis: "Tendremos días difíciles, pero los hombres de cien-

cia estamos acostumbrados a vivir en dificultades incesantes. Seguiremos cumpliendo dignamente con nuestro deber". El 6 de septiembre de ese año fue jubilado de oficio, sobre la base de un decreto que dejó sin efecto la disposición del Estatuto Universitario que autorizaba el ejercicio de la cátedra hasta los 65 años de edad. Houssay tenía entonces 59 años. Retornó a la Facultad de Medicina en octubre de 1955, como Profesor Titular y Director del Instituto de Fisiología, sin obligaciones docentes. A pesar de ello, en 1956 dictó 15 clases, debidamente anotadas en las planillas reglamentarias, prueba de su inextinguible sentido de responsabilidad universitaria. Teniendo discípulos sobresalientes dispuestos a continuar su obra, en 1957 se alejó definitivamente de la Facultad. En 1958 presidió el Congreso Internacional de Ciencias Fisiológicas, a cuya organización dedicó ingentes esfuerzos y que fue en realidad un homenaje de la fisiología mundial a su persona.

Vuelto Houssay a la función pública en 1956, el estadista reemplazó al fisiólogo y como fruto magnífico de esa gestión quedó el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, al que Houssay impuso sus principios desde el comienzo y presidió hasta su muerte en 1971.

En 1967, con motivo de cumplir 80 años, se realizó un homenaje en el que pronunció un discurso memorable, en cierta manera, una síntesis final de las ideas que habían guiado su vida. En esa oportunidad dijo: "No apruebo que se realice un acto de homenaje por cumplir 80 años u otra edad. La obra humana debe ser ininterrumpida durante toda la vida, hasta que la detenga la muerte. Cada hombre debe trabajar continuamente para sí y sus semejantes, mientras que lo permitan su salud física y mental. Cambiará en parte sus tareas cuando lo aconseje la edad, pues no debe bloquear los puestos y promoverá la llegada continua de hombres más jóvenes y de nuevas ideas de progreso. No considero un ideal humano aconsejable el querer jubilarse para ser inactivo, lo que daña el cuerpo y el alma y a la sociedad. Siempre he creído que un fisiólogo auténtico debe experimentar, pensar, leer e intercambiar ideas todos los días, sin excluir ninguno de ellos. Trabajar en algo que interesa o apasiona es un placer, es una de las

felicidades humanas más grandes. El trabajo es la diversión más barata y permite ser útil a sus semejantes".

Dijo una vez Borges que los hombres viven en tanto viven sus amigos. Houssay dejó amigos y discípulos entrañables, que lo recuerdan con afecto y orgullo. Por ello, Bernardo A. Houssay no ha muerto.